



Rutas Emprendedoras

Paora Rodríguez Leytón
Victoria Gutiérrez Terceros

FUNDACIÓN



Coca-Cola

DE BOLIVIA

Rutas Emprendedoras

Paura Rodríguez Leytón
Victoria Gutiérrez Terceros

**Fotografía:**

Melissa Sauma Vaca (Santa Cruz)

Álvaro Gumucio Li (Cochabamba)

Javier Mamani Paco (La Paz)

Rubén Vedia Flores (Sucre)

Óscar Orozco Herbas (Tarija)

Coautoras:

Paura Rodríguez Leytón

Victoria Gutiérrez Terceros

Diseño y diagramación:

Raúl Terceros Franco

Registro

Depósito Legal

ISBN

Impreso en Bolivia

Presentación

Explorando las páginas de “Rutas emprendedoras”, descubrimos las vivencias de 17 emprendedores bolivianos, cuyas historias no sólo inspiran, sino que también reflejan un compromiso profundo con el medioambiente y el desarrollo empresarial. Estos protagonistas de diversa edad, formación y lugar de nacimiento comparten la determinación de enfrentar cualquier adversidad con respuestas propositivas.

En este viaje, nos sumergimos en las acciones de la Fundación Coca-Cola de Bolivia a cargo de las iniciativas ESG de Coca-Cola Bolivia y Embotelladoras Bolivianas Unidas, EMBOL S.A., que desempeñan un papel crucial en la vida de estos emprendedores y en la construcción de un futuro más sostenible a través de tres pilares fundamentales: cuidado del agua, empoderamiento económico y reciclaje.

Reciclaje: El compromiso de recolectar y reciclar una botella por cada una vendida para 2030, resalta la ambición de la compañía. Más allá de las metas, observamos acciones tangibles, como la instalación de 2.500 contenedores Vital en todo el país y la recuperación de 3.080 toneladas de PET en 2022. La capacitación de 16.000 personas y el respaldo a 800 recolectores, incluyendo mujeres adultas mayores, demuestra un enfoque integral hacia un mundo más limpio y sostenible.

Las alianzas estratégicas, como la colaboración con Amigarse, PNUD y otras instituciones, han llevado a la apertura de cuatro Centros de Acopio en Santa Cruz y la entrega de siete motocarros a asociaciones de recicladoras. Estas acciones no sólo empoderan a los recicladores, sino que también contribuyen al bienestar de las comunidades locales.

Agua: La gestión del agua se convierte en un pilar fundamental para la compañía. La reposición del 100% del agua utilizada desde 2015 es un compromiso tangible. Colaborando con Fundación Natura, los proyectos de recuperación y protección de acuíferos en Santa Cruz, La Paz y Beni se han traducido en la devolución de 3.200 millones de litros de agua y la protección de 39.893 hectáreas de bosques. Los Acuerdos Recíprocos por Agua (ARA) han involucrado a comunidades locales en la conservación de bosques, brindándoles incentivos para su reactivación económica.

A través de Bolivia con Agua, se ha proporcionado acceso a agua segura a más de 2.200 familias en diversas regiones. Además, de la implementación de infraestructuras esenciales, como lavanderías y baterías de baños en unidades educativas. En este proceso se ha alcanzado el empoderamiento de mujeres mediante capacitaciones en plomería y otros oficios. La inauguración del vivero forestal “Bosque Encantado”, que produce 60.000 plantines por año, representa un compromiso continuo con el beneficio hídrico.

Empoderamiento económico: El impulso del empoderamiento económico es una visión que abraza la diversidad y la inclusión. Con programas como las Olimpiadas de Emprendimiento, Crecemos Juntos y Emprendedoras con Propósito, Coca-Cola ha brindado capacitación a más de 1.500 jóvenes y mujeres emprendedoras en 2022. La alianza con Sueña Bolivia (Subo) ha llevado a la participación de 17.400 jóvenes en las Olimpiadas de Emprendimiento, destacando propuestas innovadoras y premiando el espíritu emprendedor.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las mujeres están más vinculadas a actividades productivas, siendo propietarias mayormente de emprendimientos que involucran la transformación simple de productos, y que responden en su mayoría a actividades microempresariales. En este contexto, hemos desarrollado iniciativas de empoderamiento a través de capacitaciones para las empresarias dueñas de tiendas de barrio y pensiones en Bolivia. Programas como Gerente Pyme, Emprendedor Global Sustentable, Emprendedoras con Propósito y Mercados Turísticos nos han permitido acompañarlas en su crecimiento personal y en el desarrollo de sus comunidades.

En este momento, contamos con el programa “Crecemos Juntos” que ofrece herramientas de empoderamiento y capacitación en administración de negocios, con un enfoque especial en marketing y finanzas. Al finalizar 2023, se prevé capacitar a 3.000 mujeres, reforzando la visión de crecimiento y sostenibilidad.

“Rutas emprendedoras” no sólo nos sumerge en relatos cautivadores, sino que también nos presenta la contribución significativa de La Fundación Coca-Cola de Bolivia hacia un futuro sostenible y próspero en el país. Estas historias son la muestra de un compromiso colectivo hacia un mundo mejor.

Al abrirnos las puertas de su vida y compartirnos su vivencia, los protagonistas de este libro, también nos permiten comprender el valor de nuestro camino recorrido; por ello, sólo nos queda agradecer.

Claudia J. Fernández Mercado
Directora
Fundación Coca-Cola de Bolivia

Luis Lugones Mansilla
Director
Fundación Coca-Cola de Bolivia

Introducción

La escritura de este libro fue una aventura iniciada a mediados de este año, luego de que Victoria Gutiérrez Terceros ganara el Primer Lugar en las Olimpiadas de Emprendimiento 2022; entonces la Fundación Coca-Cola Bolivia le encomendó escribir la historia de otros emprendedores que, como ella, son un ejemplo de vitalidad y empeño en nuestro país.

De esa manera comenzó el trabajo de un equipo destinado a concebir el nuevo libro, desde el diseño, pasando por la escritura, hasta los últimos detalles de la impresión.

Victoria llevó adelante el proceso de entrevistas, visitando a cada protagonista en el lugar donde vive y desarrolla su actividad; y así viajó a La Paz, Cochabamba, Sucre y Tarija. En Santa Cruz se trasladó por distintos puntos de la ciudad y llegó hasta Montero; y como equipo viajamos a las faldas de El Amboró, en El Torno.

De modo paralelo a los encuentros, Victoria fue transcribiendo las entrevistas y comenzó el proceso de escritura. En mi caso, que tengo años de experiencia como periodista y escritora de historias de vida, esta vez me tocó la tarea de llevar adelante la tutoría de Victoria. Sin conocernos, nos encontramos ante un único reto: escribir un libro juntas. La experiencia dictó el camino: cada historia tenía que ser contada en formato periodístico, que es el que otorga rigurosidad y precisión a los textos, al mismo tiempo que los hace atractivos para el lector.

Así llevamos adelante un taller completo de escritura periodística de historias de vida. En este proceso, el aprendizaje fue mutuo, pues, mientras yo transmitía mi conocimiento sobre el manejo de una técnica de escritura, me enriquecí con el entusiasmo y el deseo de aprender de Victoria. Además, ambas nos fortalecimos con el ejemplo de cada entrevistado.

En este proceso, no fuimos las únicas que nos inspiramos con los testimonios, también trabajaron motivados por cada historia, cinco fotógrafos que con el formato de fotoperiodismo captaron detalles de la vida de los protagonistas. En Santa Cruz, Melissa Sauma Vaca hizo las fotografías; en Cochabamba, Álvaro Gumucio Li; en La Paz, Javier Mamani Paco; en Sucre, Rubén Vedia Flores y en Tarija, Óscar Orozco Herbas. Cada uno, igual que Victoria en su momento, acudió al espacio donde los emprendedores despliegan su labor.

Tanto la preparación de los textos como del material gráfico, se realizaron en paralelo con el diseño del libro y su diagramación, en este rol fue muy importante el aporte del diseñador Raúl Terceros.

Para todo el equipo dedicado a la creación del libro ha sido fundamental conocer de cerca el impacto social positivo de las acciones de Fundación Coca-Cola en nuestro país; por ello agradecemos la oportunidad de sumarnos.

Paura Rodríguez Leytón

Rutas
Emprendedoras

Agua

El agua es el primer ingrediente en la mayoría de nuestros alimentos y bebidas y es un recurso vital para el desarrollo de cualquier comunidad en el mundo entero. Por ello, tenemos la responsabilidad de respetar y proteger los recursos hídricos, así como de promover el uso responsable y el acceso a ellos. Desde 2019 reponemos el 100% del agua utilizada en la producción de nuestras bebidas.

María Binda defiende con valentía las fuentes de agua del bosque



Se impuso entre los dirigentes y ahora es una de las líderes más destacadas de su zona, lucha con valentía para proteger las fuentes de agua del parque Amboró. En su predio mantiene intactas 25 hectáreas de bosque como parte de dos acuerdos que firmó con las fundaciones Natura y Coca-Cola.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

“Josefina” es una propiedad rural que se encuentra en El Torno, en la comunidad Forestal Playón, en la cabecera del Parque Nacional Amboró, una de las reservas naturales con mayor biodiversidad del mundo. Su propietaria es María Binda Gutiérrez Padilla, que actualmente lucha contra el asentamiento arbitrario de empresas mineras que amenazan con destruir no sólo su terreno y el bosque nativo de la zona, sino las vertientes de agua que bajan del Amboró y alimentan las quebradas que llegan al río Pirai; pero, además que proveen, en gran porcentaje, el agua potable que llega a las casas de los habitantes de la ciudad de Santa Cruz.

01

Antes del conflicto generado por las mineras, María Binda con conciencia, ya había firmado un Acuerdo Recíproco por Agua, en 2017, comprometiéndose a proteger 20 hectáreas de bosque. A pesar de la presencia de las mineras, tres años después, ella

con valentía volvió a firmar otro acuerdo de protección, en 2022, sumando el cuidado de cinco hectáreas de bosque. El primer acuerdo recibió el apoyo de la Fundación Coca-Cola y el segundo ya se realizó de manera sostenible, pues estuvo a cargo de la Alcaldía de El Torno y la Cooperativa de Agua de ese municipio. Ambos acuerdos se firmaron con la coordinación de Fundación Natura.



María Binda junto a vecinos de la comunidad Espejos, en una de las movilizaciones en defensa del agua.

María Binda, junto a su familia compró su terreno hace 13 años, con la ilusión de dedicarse a la producción de cítricos, plátano, maíz, la cría de peces y la apicultura. Comenzó a trabajar con

el propósito y compromiso de emplear un mínimo porcentaje de su terreno y dejar intacta la mayoría del bosque, pues cuenta con casi 30 hectáreas. Sin embargo, todos los proyectos quedaron casi trancos en el año 2020, cuando recibió una notificación de una minera que le exigía la venta de su terreno, pues tenían una concesión que autorizaba extraer piedra caliza del lugar.

Entonces se enteró que esta y otras numerosas empresas tenían concesiones en toda la zona, en propiedades privadas que se encuentran en las comunidades de la cabecera del Parque Amboró.

Los trabajadores de esa empresa entran y salen cuando quieren de su terreno, sin pedir permiso y la amenazan con juicios. Cuenta que antes se quedaba a dormir sola, pero desde que comenzó el asedio, ya no lo hace.

Al pie del Amboró, toda la zona de Forestal Playón es un verdadero paraíso, hay quebradas de agua cristalina y la presencia del bosque nativo se impone majestuoso. Mientras su hijo de tres

años se baña feliz en el agua limpia de la quebrada, María Binda manifiesta su angustia con la certeza de que toda esa belleza está en peligro, pues en cualquier momento las mineras comenzarán a desmontar el bosque y a destrozarse las nacientes de agua con explosiones de dinamita para extraer piedra caliza. “El arroyo y los terrenos serán destruidos por tractores, volquetas y maquinaria pesada”, asegura.



Esta es la pesadilla que María Binda espera evitar, para ello ha tenido que salir y aprender a relacionarse con los dirigentes de la zona. “Yo estaba cómoda en mi casa, no sabía cómo hablar en las reuniones, pero he aprendido y también he logrado que me acepten, pues para los dirigentes ser mujer no es un mérito para entrar a los sindicatos”, señala. Esto fue al principio, porque ahora, después de tres años de lucha, es una de las líderes más destacadas de la zona, donde alrededor de un centenar de propietarios enfrentan el mismo peligro.

María Binda explica que esta lucha no sólo es por su terreno, sino por el agua de todos, tanto de los agricultores de los valles cruceños como de los habitantes de la ciudad de Santa Cruz. “Podemos sembrar sin tierra, como lo hacemos con las lechugas hidropónicas, pero sin agua no podremos vivir”, señala. Mira hacia el bosque y cuenta que cada día lo recorre durante varias horas. Conoce cada uno

de los árboles y los espacios que hay entre ellos, dentro del bosque también hay pozos de agua donde se crían peces. Ella tiene 45 años y nació en Vallegrande; sin embargo, desde muy pequeña creció junto a su madre en El Torno, en una comunidad cercana llamada Quebrada León. Durante varios años vivió en Santa Cruz y cuando compró el terreno lo llamó “Josefina”, recordando a su madre.

Desde 2020 ha recibido amenazas, ha enfrentado un juicio legal, ha impulsado la exigencia de que las autoridades locales y nacionales den fin a la situación, retirando las concesiones a las mineras. Junto con los vecinos y autoridades de El Torno han organizado y participado en tres bloqueos del camino que une la ciudad de Santa Cruz con los valles cruceños, exigiendo la protección del agua y del bosque. Aunque todas estas acciones han atrasado el avance de las mineras, no han logrado dejar sin efecto las concesiones.

Para María Binda y todos los vecinos de la zona, la única esperanza legal posible que queda es que el lugar sea declarado como área protegida. Cuando menciona el tema se emociona, lleva su mano al pecho, como en actitud de plegaria para que esto ocurra y ocurra pronto.



*“Podemos sembrar sin tierra,
como lo hacemos con las lechugas hidropónicas,
pero sin agua no podremos vivir”.*



Ángela Yupari:
**“Lloré de alivio cuando vi caer
el chorro de agua en mi casa”**

El día que el agua llegó al barrio Nuevo Mundo de la zona periférica de Sucre, donde viven Ángela Yupari, su esposo Urbano y sus tres hijos se les abrió la oportunidad de mejorar su calidad de vida. Ahora ella puede trabajar y contribuir a mejorar su economía familiar.

Fotos: Rubén Vedia Flores

La mañana del 20 de septiembre de 2023, la voz de Ángela Yupari Casimiro se amplificó transmitiendo el sentimiento de alegría y agradecimiento de más de 350 familias que como la de ella, por primera vez pudieron abrir un grifo en su hogar y recibir agua segura.

Este hecho fue posible después de varios meses de trabajo y las gestiones que forman parte del programa Bolivia con Agua promovido por la Fundación FH Bolivia que aglutina el apoyo de entidades públicas y privadas, entre ellas la Fundación Coca-Cola. En 2023, el programa benefició a 3.300 familias de Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Tarija y Potosí.

“Nosotros sufríamos demasiado por la falta de agua y ahora tenemos la conexión de agua y una lavandería en nuestras casas”, expresó ante el micrófono con la voz quebrada de emoción, a nombre de todas las familias que después de numerosos años de

espera, por fin cuentan con este servicio básico. Todos ellos viven en los barrios Unión Esperanza, Pampa Huasi, Jardines del Sur, Nuevo Mundo, Canarias y San Francisco, ubicados en la zona periférica de la ciudad de Sucre.



Para
Á n g e l a
tener una
fuente de
agua segura
disponible
durante
todo el día
en su casa
significa
dejar atrás
diez años en

los que tenía que subir por el cerro una distancia de un kilómetro para recoger agua de pozos en bidones, y luego desandar nuevamente otro kilómetro cargando el peso de un agua no potable destinada a la preparación de alimentos y el aseo de su familia.

“Varias veces me he caído por cargar los bidones, sólo cuando llovía podíamos recibir agua en nuestras casas”, recuerda y explica que la mayor parte de su tiempo y energía estaban enfocados en conseguir agua, tanto que durante diez años no pudo trabajar. En su caso, esa década representa un tercio de su vida, pues tiene 31 años.

Por lo general los pozos de los que extraía el agua para la semana, estaban contaminados o se vaciaban rápidamente, ya que más de cien familias en el barrio Nuevo Mundo donde ella vive, acudían al mismo lugar para sobrevivir.

Para ella, contar con agua segura en su casa, también significa que sus hijos ya no sufrirán de infecciones intestinales, ni su esposo, que en una oportunidad cayó en el hospital. No deja de afligirse al explicar que el mayor daño de salud lo sufrió su pequeña hija que debido a las constantes infecciones no ha tenido un crecimiento adecuado y en el centro de salud le indicaron que tiene talla baja por desnutrición.

Otro cambio fundamental en su vida es que ya no invertirá una jornada entera para ir al río a lavar su ropa y esperar que seque para retornar a su casa. Para esta tarea, salía temprano en la mañana y volvía cuando era de noche. También llevaba a sus hijos a bañarse al río, pues era la única posibilidad que tenían de hacerse un aseo completo y por razones de distancia y tiempo, sólo lo hacían una vez por semana.

Desde que el agua llegó a su casa, puede disponer de su tiempo y pensar en mejorar su calidad de vida, así que rápidamente consiguió un trabajo como ayudante en una sandwichería cerca del centro de Sucre, de esta manera ya puede apoyar con los gastos de la casa, pues hasta ahora, los ingresos económicos sólo dependían de su esposo Urbano Sanabria que es chófer de taxi.

Otra de las acciones nuevas que han iniciado desde que tienen agua, es la siembra de un huerto familiar, tienen la ilusión de producir verduras para su consumo y también para vender a los vecinos del barrio las verduras que allí crezcan, Ángela cree que, si el huerto da buenos frutos, ella podrá estar más tiempo con sus hijos.

El día de la entrega oficial de las instalaciones de agua segura, fue un día de fiesta para

las juntas vecinales que recibieron este servicio, decoraron sus zonas con arcos y guirnaldas para manifestar su agradecimiento a las entidades que hicieron posible el acceso al agua y también celebraron los resultados del trabajo en equipo que llevaron



adelante durante siete meses, primero organizándose para ser parte del programa Bolivia con Agua y luego, trabajando en la apertura de zanjas e instalación de cañerías.

Como en la familia de Ángela estas 350 familias todavía no tienen acceso a la electricidad ni al alcantarillado y sus barrios no cuentan con calles ni aceras. Sin embargo, la llegada del agua les dio esperanza para avanzar a días mejores.

“El agua para mí ha sido una bendición. Cuido el agua y mis hijos también porque sabemos lo que significa no tenerla.” afirma Ángela que sigue reciclando cada gota que sale de su grifo.



“El agua para mí ha sido una bendición. Cuido el agua y mis hijos también porque sabemos lo que significa no tenerla”.

Rutas
Emprendedoras

Reciclaje

Tenemos el compromiso de recolectar y reciclar una botella por cada una vendida para 2030. Asimismo, llevamos adelante acciones concretas como la instalación de contenedores y la capacitación en temas de reciclaje. Fortalecemos el trabajo de los recicladores con acciones de apoyo que les ayudan a empoderarse y tener mejores condiciones de trabajo y calidad de vida.



Abelina:
“El reciclaje y el comercio nos salvaron de la pobreza extrema”

Abelina heredó a su hija Hilda el oficio de reciclar y juntas forman parte de la Asociación Reciclandantes en la zona sur de La Paz. Desde el año 2022 emplean como herramienta de trabajo los contenedores de reciclaje de plásticos instalados por la Fundación Coca-Cola. Contar con estos contenedores les evita que tengan que entrar a los basureros municipales para buscar botellas.

Fotos: Álvaro Gumucio Li

Abelina Gonza lleva 28 años viviendo del reciclaje, este trabajo junto al comercio de objetos que recolecta y elige, le dio la posibilidad de comprar un lote y de cubrir todas las necesidades de sus hijos y nietos. Su hija Hilda Mamani tomó su ejemplo, pues para ella es un oficio que además de darle la posibilidad de llevar el pan a su casa, ayuda a preservar el medioambiente. Entre las dos, recolectan alrededor de 200 kilos de botellas plásticas al mes; junto a otros objetos reciclables.

Forman parte de la Asociación de Reciclandantes de la zona sur de La Paz. Hilda se ha destacado por capacitar a sus compañeras nuevas. Desde 2022 comenzaron a llevar acciones conjuntas con la Fundación Coca-Cola de Bolivia que ha instalado contenedores que les permite tener un acceso directo y seguro

a los residuos plásticos; lo que les disminuye las posibilidades de riesgo que tienen al manipular los residuos directamente de los basureros.

Abelina Gonza tiene 61 años, nació en una familia de escasos recursos, desde muy pequeña trabajó en los Yungas, cultivando la chacra, cosechando coca y café. En una de esas horas arduas de trabajo, conoció a su esposo que le propuso casarse con ella. A



sus 16 años se juntó con él para formar una familia, a sus 17, tuvo su primer bebé. En la actualidad tiene cinco hijos y siete nietos. “Mis hijos son lo más importante en mi vida, cuando era joven, cinco de mis pequeños fallecieron con sólo meses de nacidos y cada pérdida fue terrible para mí”, recuerda la señora Abelina, quien vivió momentos de pobreza extrema cuando trabajaba y tenía su hogar en el campo. En aquel entonces tenía que criar diferentes animales y cultivar verduras para poder comer, por lo tanto, decidieron mudarse a la ciudad buscando una mejor vida.

Al llegar a La Paz tuvo que dedicarse a la limpieza de casas por años, le tocó encontrarse con mujeres que no la trataban bien, por lo tanto, tomó la decisión de independizarse dedicándose al comercio, empezó con la venta de frutas y verduras. Las compraba en los mercados muy temprano y en el barrio donde vivía extendía una carpa para ofrecerlas. Cuando le llegaba la oportunidad también vendía refrescos y comidas que preparaba. Encontró en el comercio la forma de sacar adelante a sus hijos.

Para ellos, cocinaba diferentes tipos de lagua cuando eran pequeños, se alimentaban todos los días de lo mismo puesto que su

esoso le dejaba sólo 5 bolivianos diarios. Pese a la pobreza en la que se encontraban, le propuso a su esposo comprar un lote y también planificó la compra de un puesto de venta en la Feria 16 de Julio en El Alto. Obtener un préstamo del banco y de otras personas de confianza, no les resultó difícil, lo complicado fue pagar las deudas. Abelina recuerda que la presión que sentía por pagarlas, la llevó



a aprender el oficio de reciclar, pues dejando atrás sus prejuicios, salió a la calle y comenzó a recolectar objetos de los basurales y a elegir lo que podía interesarles a los clientes en su puesto de venta en El Alto, donde hasta el día de hoy, los jueves y domingos, vende objetos que encuentra y recicla. De esa manera pudo cubrir toda su deuda.

Considera que el lote que con esfuerzo lograron pagar junto a su esposo, fue su mayor logro, ya que ahora poco a poco está avanzando en la construcción de una casa de dos pisos para que todos sus hijos y nietos puedan vivir.

El trabajo de Abelina fue un ejemplo para algunas de sus vecinas, que vieron cómo reciclaba y empezaron a salir a recolectar, tomando esta opción como una salida para mantener a sus familias.

Ella siempre trabajó sin cansancio, y a pesar de que ahora no tiene las mismas fuerzas, está feliz de haber ayudado al medioambiente durante 28 años consecutivos. “Las personas no le deberían tener miedo al comercio, deberían decidir vender, lo que sea, a mí el reciclaje y el comercio me salvaron de la pobreza extrema”, manifiesta Abelina que heredó su oficio a su hija Hilda Mamani.

Hilda tiene 28 años. Estudió contabilidad hasta el tercer semestre, y hace siete años se dedica al reciclaje. Se despierta a las seis de la mañana junto a su mamá, y ambas comienzan la jornada que termina después de las cinco de la tarde. Hilda tiene dos hijas mellizas de siete años y un niño de tres, recicla para cubrir las necesidades básicas de sus hijos y sobre todo porque este es un oficio que le permite cuidarlos de cerca y estar con ellos durante gran parte del día.

Hilda está segura que el reciclaje además de ser su fuente de ingresos, ayuda a conservar el medioambiente y este es un plus que no todos los trabajos llegan a tener. Le enseñó a su esposo que el reciclaje es un trabajo tan digno como los demás, cómo el suyo que es de albañil, así entre los dos reúnen el dinero para que nada le falte a su familia.



“Las personas no le deberían tener miedo al comercio, deberían decidir vender”.

Palmira busca que el Centro de Acopio Los Mangales se vuelva una empresa sostenible



Palmira Cadima, como dirigente de su centro de acopio, en junio de este año viajó a Cali, Colombia a una reunión de intercambio de experiencias de recicladores. Este viaje le mostró que su Centro de Acopio en un futuro puede convertirse en una empresa sostenible, donde no simplemente se recolecten los residuos sino que también se los transforme en nuevos productos.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

“He visto cómo trabajan en Colombia y deseamos convertirnos en empresarios como ellos, y esto se logrará cuando consigamos nuestra personería jurídica” menciona Palmira. Ahora ella es la presidente de la Asociación Mangales del Sur, ubicada en la ciudad de Santa Cruz. Junto a un grupo de dedicadas recicladoras y con el apoyo de Amigarse y la Fundación Coca-Cola de Bolivia, lograron con éxito abrir un Centro de Acopio por la zona Piraí.

“Mi hija está estudiando administración de empresas y es mi sueño que cuando ella obtenga su título, administre el centro de acopio que tanto me costó levantar con ayuda del equipo”. Palmira nos habla de sus metas, mencionando a su hija, pues desea verla organizando a los recicladores de tal forma que todos logren el éxito.

En un futuro se ve detrás de un escritorio, manejando su empresa, tal como lo vio en Colombia con sus compañeras recicladoras, ella cree que sus esfuerzos pronto darán frutos, puesto que ha dado lo mejor de sí misma para cambiar la mentalidad de las personas en Santa Cruz, tocando las puertas de las casas y colegios para capacitarlos sobre los tipos de residuos y la forma correcta de separar la basura.



“La razón principal por la que hago este trabajo es porque cuido el planeta y sé que estoy siendo responsable con mi prójimo” orgullosa de su trabajo dice Palmira que más allá de lo monetario, también está comprometida con hacer un cambio en Bolivia, donde las personas reciclen sin necesidad de que nadie se los pida.

“Me encantaría que aquí ya tengan la conciencia de los riesgos que corremos con nuestro oficio, el trabajo sería menos peligroso” comenta mientras recuerda que a lo largo de los años en el reciclaje, ha sufrido múltiples cortaduras.

Palmira nació el 11 de abril de 1984, es la única mujer entre cuatro hermanos, desde sus doce años se hizo cargo de ellos, les cocinaba, los bañaba, era como su segunda mamá y lo hacía con la intención de ayudar a sus padres, ya que ambos trabajaban. Dejó de

estudiar un año antes de salir bachiller. Tuvo a su primera hija a los 18 años, y vio en el reciclaje una oportunidad de seguir adelante.

Cuando Palmira era niña, veía cómo su madre reciclaba para ayudar a su padre con los gastos de la casa, pues ella recolectaba los huesos enterrados que dejaban los perros y los vendía a productores de pollos que se encargaban de molerlos para convertirlos en alimento para animales domésticos. Fue su mamá también quien la llevó a su primera reunión y capacitación de recicladores hace trece años, experiencia que la motivó a convertirse en recicladora.



Además de destacarse por su liderazgo y las charlas de concientización que brinda en casas y colegios, Palmira

motivó a su esposo a dedicarse a lo mismo que ella, como también sus hijos, que cuando no estudian ayudan a su mamá.

La familia comparte un compromiso con el medioambiente que los mantiene unidos y orgullosos de la labor que hacen por el planeta. Con su esposo han cumplido veinticuatro años de estar juntos; ambos vieron en el reciclaje, el trabajo que además de darle remuneración económica, los llevaría a mejorar su futuro.

Palmira comenta que también tuvo duras vivencias antes de ingresar al mundo del reciclaje, como cuando en 2007 la engañaron con la compra de un lote que significó mucho tiempo de trabajo para ella y su esposo, pues el terreno no estaba con los papeles al día, tenía otros dueños, y quienes presumían de ser los verdaderos

propietarios, llegaron con tractores que deshicieron la pequeña casa construida por Palmira y su esposo, además de llevarse artefactos como la cocina, roperos, mesas y otros objetos de valor de la familia.

Sin embargo, estos no fueron motivos para verse rendida, Palmira lleva tres años perteneciendo a la Asociación Los Mangales y gracias al trabajo del reciclaje ha logrado comprar su propia moto de carga y una casa con los papeles al día para sus hijos y ella. “Lo que te propongas, lo vas a cumplir fue lo que dijo mi mamá” entre sollozos cuenta Palmira recordando que su madre en vida, siempre apoyó sus decisiones y creía que todos los sueños que tenía se volverían realidad, porque Palmira además de metas y sueños tiene la capacidad de ejecución.



“La razón principal por la que hago este trabajo es porque cuido el planeta y sé que estoy siendo responsable con mi prójimo”.



Ana Gabriela es la primera líder de la Red de Recicladores de Bolivia

Detrás de cada día de esfuerzo de Gabriela, hay una fuerte convicción que la mueve a contagiar su entusiasmo a sus compañeros. Ella está segura que el papel que juegan los recicladores es el más importante para lograr un cambio en el mundo, mejorar la calidad del aire, reducir la contaminación y concientizar a las personas sobre el reciclaje.

Fotos: Álvaro Gumucio Li

Ana Gabriela Mendoza fue declarada Presidente Nacional de la Red de Recicladores, el 1 de marzo de 2023, sus compañeros vieron en ella la voluntad y liderazgo que necesitaban para que en el futuro puedan llegar a tener mejores condiciones en el trabajo que desempeñan día a día. Considera que su crecimiento personal y como líder se debe en gran medida a la formación que ha recibido participando de los programas promovidos por la Fundación Coca-Cola.

05

“Mis compañeros dijeron que gané por el carisma y amabilidad con que les hablo; sin embargo, yo lo que hago es hablar desde el corazón”, comenta Ana Gabriela que está luchando por conseguir el permiso jurídico que avale la red nacional para recibir el apoyo de diferentes instituciones, crear proyectos y levantar la voz por el oficio tan trabajoso que significa ser reciclador.

Desde sus nueve años empezó a reciclar objetos con su abuela, tales como ollas, sillas de plástico, electrodomésticos averiados, fue ella quien le enseñó desde muy pequeña que las cosas pueden tener una segunda oportunidad, un año después se fue a Cochabamba con sus padres para estudiar; sin embargo, a causa de las carencias económicas que vivió, sólo estuvo en el colegio hasta los 14 años.



Ana Gabriela a sus 32 años tiene dos hijas, y se encuentra en gestación de una niña. Siempre se dedicó al comercio, primero como promotora de diferentes empresas, tiempo después vendiendo pizzas y anticuchos en la calle. A sus 16 años tuvo a su primera hija, un año después nació la segunda.

En el 2018, empezó a trabajar como recicladora, al recibir una invitación de su cuñada para ingresar a la asociación de Defensores del Medioambiente, accedió a conocer más sobre lo que hacían, y se quedó trabajando ahí al recordar como en la niñez su abuela podía vivir de lo mismo, además le gustaba

la satisfacción que sentía al ayudar al planeta, mientras se ayudaba a sí misma. A los meses de ingresar, también incentivó a su esposo para que comience en el reciclaje, ya que en su trabajo como mecánico no le estaba yendo muy bien, él accedió convirtiéndose en su compañero; con el tiempo logró tomarse en serio el título de defensor del medio ambiente junto a Ana Gabriela.

Como asociación de Defensores del Medioambiente consiguieron su personería jurídica y esto les abrió las puertas para que diferentes instituciones apoyen a los recicladores con



equipamiento de trabajo, motocarros de última generación; lo cual les ayuda a recoger más material en menor tiempo, llegando al final del mes con más ganancia de la habitual.

A las ocho de la mañana se despierta para dirigirse a su centro de acopio, avanza a pie empujando su carrito reciclador, sin descanso, toca puerta a puerta las casas de los tres manzanos que debe cumplir en su recorrido diario. Cada manzano cuenta con treinta a cincuenta cuadras, los tres sectores de los que Ana Gabriela es responsable son la Universidad Mayor de San Simón, el parque del Maestro y el parque de la Torre; recorridos que se conoce de memoria al repetirlos todos los días.

Ana Gabriela trabaja de lunes a sábado, y ha creado estrategias para recibir material, como ir a diferentes empresas y regalar plantines a los encargados de la recolección, esto con la intención de que con buena voluntad ellos acumulen los residuos;

en conjunto con el papá de sus hijas, recaudan entre cien a ciento cincuenta kilos de botellas cada tres días, luego venden cada kilo a 2.50 bolivianos.

“Me gusta lo correcto y transparente. Me comprometo a luchar por nosotros que somos vulnerables y sacar adelante a todos los recicladores a nivel nacional.” fue la frase que llevó a Ana Gabriela a obtener la presidencia. Ansía que las personas le den el valor que merece al trabajo que hacen, empezando por el gobierno, y también en el futuro anhela replicar el modelo de Colombia donde los recicladores ya transforman y le dan una segunda vida a los productos que reciclan para luego venderlos.

“La razón principal por la que hago esto, va más allá de lo monetario, se trata de dejar a mis hijas un mundo libre de contaminación. Quiero que sigan mi ejemplo y cuiden el medio ambiente.” comenta Gabriela, que tiene un gran compromiso personal con el planeta y da talleres de reciclaje una vez a la semana a los diferentes colegios de Cochabamba. Para ella es esencial enseñarles la importancia de separar los desechos según el tipo al que pertenecen. “Los niños son mi esperanza, si desde ahora los instruimos y les enseñamos a reciclar, podremos revertir los daños al planeta” afirma feliz de estar haciendo algo para cambiar la realidad tan triste del medioambiente.

“Va más allá de lo monetario, se trata de dejar a mis hijas un mundo libre de contaminación”.





La calidad de vida de Lidia mejoró con la instalación del Centro de Acopio

El tiempo y la distancia de recorrido disminuyeron en su trabajo. Ahora llegar al Centro de Acopio y transportar los materiales en motocarros permite que se pueda recolectar mayor cantidad de residuos en menor tiempo y sin tanto esfuerzo físico. Lidia considera que pertenecer a una asociación le da seguridad.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

La calidad de vida y las condiciones de trabajo de Lidia Espinoza mejoraron desde que comenzó a funcionar el Centro de Acopio de la Asociación Mangales del Sur. Tener uno significa para ella y sus compañeros contar con un espacio seguro y accesible donde guardar lo que recolectaron durante el día.

Desde que funciona el Centro de Acopio de la Asociación Mangales del Sur, Lidia Espinoza ya no tiene que recorrer diariamente alrededor de 10 kilómetros cargando todos sus objetos reciclados, para poder guardarlos en su casa que está ubicada en el barrio de la Colorada de la ciudad de Santa Cruz.

“Eran muchos kilómetros por recorrer, ella andaba con su carrito y yo en mi moto le ayudaba a trasladar a mi casa y como era lejos, a veces, se fregaba mi moto y no podía ayudarla, ella se

quedaba con su carga en la calle bien arrinconada para no incomodar a nadie”, recuerda las dificultades de Lidia, su hija Brenda que también forma parte de la asociación.

Lidia vive a una hora y media del centro de acopio, así que durante la semana prefiere quedarse a dormir allí. Este es uno de los beneficios, pues también destaca que el hecho de formar parte de la asociación le brinda seguridad como miembro de una institución organizada, tiene un uniforme y además tiene la posibilidad de usar herramientas que le sirven para alivianar su labor, por ejemplo,

los motocarros que obtuvieron a partir de un convenio con la Fundación Coca-Cola de Bolivia.

Lidia Espinoza es una mujer pequeña con un tono de voz suave; sin embargo, su fortaleza ha sido tan grande que ha logrado reponerse de la tristeza de la muerte de su hijo y como recicladora, no sólo se limitó a recoger residuos, sino que inspira a personas que están en situación de calle a retomar su vida. Un ejemplo es don Frank Sorano que después de conocer a Lidia se convirtió en un reciclador comprometido con su trabajo.



Lidia hace 20 años empezó reciclando huesos de pollo y res que encontraba en los restos de comida, pues con ellos, diferentes empresas se encargaban de fabricar alimento balanceado para los animales. Cuatro años después, en una bicicleta recorría las calles



junto a su hija buscando clasificar las botellas de plástico, vidrio y diferentes objetos de metal.

Actualmente su jornada como recicladora comienza a las seis de la mañana, de lunes a viernes duerme en el centro de acopio, el fin de semana va a su casa que está a una hora y media de distancia del centro de acopio. Su ruta empieza en el mercado Abasto, siguiendo por la avenida Pirá y terminando en el comercial Chiriguano.

Ella afirma que ser recicladora le da el privilegio de ser su propia jefe y pasar más tiempo con su familia, también se siente satisfecha al ver el cambio de pensamiento sobre el reciclaje que hay entre las personas de la ciudad, pues a lo largo de los años ha podido notar mayor conciencia por parte de la población. Su satisfacción como recicladora es ver que los frutos de todas las campañas de concientización del centro de acopio del que forma parte, empiecen a hacerse realidad, cuando al tocar las puertas de las casas reciban la basura ya seleccionada en diferentes bolsas.

En 2017, Lidia asistió a una reunión general de recicladores de Santa Cruz de la Sierra, en la que conoció a Palmira Cadima, una líder de los recicladores. Con ella crearon su propio equipo y juntas empezaron con un Centro de Acopio que pudo implementarse con el apoyo de la Fundación Coca-Cola. Ahora cuentan con dos modernos motocarros con los que recolectan y trasladan más material en menor tiempo y evitan que tengan que exponerse al sol en el trayecto.

La señora Lidia tiene tres hijos. Aunque reconoce que nunca podrá superar la tristeza por la pérdida de uno de ellos, cada día lucha por salir adelante. Explica que encontró un sentido en su vida como recicladora y como ejemplo de fortaleza para sus compañeros de trabajo. Sueña con ver que las personas reconozcan la importancia de la labor de los recicladores para el cuidado del planeta. Y también espera que pronto la Asociación tenga su propio camión recolector.

“Formar parte de una asociación de recicladores me da seguridad”.



Empoderamiento

Acompañamos de cerca el trabajo diario en las tiendas, pensiones y negocios de las mujeres y hombres emprendedores. A partir de distintos proyectos brindamos formación para el manejo de negocios, pues la prosperidad de cada uno de ellos, significa el desarrollo en la calidad de vida de nuestra comunidad.



Al juntar tradición y tecnología, Julieta y Esmeralda prosperan en su negocio

Su producto estrella es el refresco de mocoichinchi preparado a la manera tradicional de Santa Cruz, con azúcar quemada y canela. Sus horneados son reconocidos por su delicioso sabor y llevados como regalo especial hasta España, Estados Unidos y Brasil. El éxito de su negocio es una excelente fusión entre calidad de los productos y buena gestión de empresa.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

“Doña Julieta, refresco y horneados típicos”, es el nombre de uno de los negocios más reconocidos de la población de Montero, al norte de Santa Cruz. Funciona desde 1981, cuando fue creado por Julieta Ovando que ahora a sus 71 años sigue preparando el mejor mocoichinchi de la zona y la mayoría de sus horneados no llegan a la vitrina de exposición, pues son vendidos antes, gracias a la estrategia de marketing creada por su hija Esmeralda Camacho.

07

Este negocio, desde donde los clientes compran horneados para llevar como un obsequio especial para sus parientes o amigos, a diferentes partes del mundo, se encuentra en la casa de la señora Julieta, donde hace más de 40 años ella llegó como inquilina y soñó que sea suya. Logró su sueño, comenzando a vender mocoichinchi

y empanadas de queso fritas. Así del alquiler pasó al anticrético y luego de varios años de trabajo pudo obtener un préstamo bancario para comprarla.

El carácter decidido y valiente de doña Julieta la llevó a migrar por un tiempo a España a sus 55 años, para generar más dinero y



pagar su préstamo. Partió junto a su hija mayor Janeth. En el Puerto de Santa María en Cádiz, cuidó a una niña de seis años. Estuvo un año y cinco meses trabajando con el propósito de regresar a Bolivia con ahorros. Al volver a Montero remodeló su hogar como siempre quiso y compró dos lotes. Construyó una casa para que su hija menor, Esmeralda, viva con sus cuatro hijos.

Su siguiente misión fue retomar su negocio y ampliarlo. Aumentó a su oferta los horneados típicos como cuñapés, pan y empanadas de arroz, empanadas de royal, roscas, pan de leche y pan integral.

Una de las claves de este negocio es el arduo y disciplinado trabajo de la señora Julieta, pues su jornada inicia a las dos y media de la madrugada, cuando se levanta para comenzar a preparar las masas y las pepas de mocochoinchi, de modo que estén listos para vender

desde la hora del desayuno. A las siete y media de la mañana arranca con la elaboración de los panes integrales para la venta de la tarde; recién después del mediodía, puede descansar.

El carácter emprendedor de la señora Julieta no fue afectado ni siquiera en tiempos de pandemia, pues al ser prohibida la venta de cualquier refresco casero, ella aprendió a elaborar medicamentos naturales como extracto de ajo, alcohol herbal con doce flores diferentes, extracto de alcachofa y ajeno con los que además de poder mantener su economía estable, ayudó a numerosas personas a combatir los síntomas del covid.

Orgullosa cuenta que es muy reconocida en todo Montero por hacer el refresco y los horneados más ricos de toda Santa Cruz, no en vano fue

declarada “Cruceña de Oro” por la cadena de televisión Unitel, que destacó su espíritu emprendedor, su carisma y la calidad de sus productos. El mocochoinchi que ella prepara, refresca e invade el paladar con el sutil sabor a azúcar quemada y canela junto a las empanadas crocantes de arroz, sabrosas con mucho queso, son de sus productos más vendidos. Los precios de sus horneados son asequibles, oscilan entre 1 y 3 bolivianos.




Al tener el mejor sabor y el mejor precio, su tienda nunca está vacía, es atendida por su hija Esmeralda que estudió Administración de Empresas en la Universidad Tecnológica Privada de Santa Cruz. Ella es quien con una sonrisa vende las masitas típicas. Gracias a los horneados, puede dar una educación de calidad a sus hijos, el mayor estudia en la Universidad de Investigación y Desarrollo y se destaca por su desempeño académico.

En el año 2022, Esmeralda pasó las clases de Gerente Pyme´s para fortalecer su emprendimiento, recibió capacitación en marketing por medio de las redes sociales y ha logrado exitosamente poner en práctica lo aprendido. Crea imágenes de publicidad con los productos que prepara su mamá y los ofrece por WhatsApp. Les ha funcionado tan bien, que la gran mayoría de los días hay horneados que no salen a ofrecerse a la vitrina porque ya están reservados por los clientes que hacen sus pedidos vía mensaje. Julieta da el buen sabor y Esmeralda administra y promociona el negocio, así han logrado crear el equipo ideal.

“Gracias a los horneados pude dar una educación de calidad a mis hijos”.



A young woman with dark hair, wearing a dark t-shirt, is seated at a wooden table in a laboratory or workshop. She is focused on adjusting a black, funnel-shaped device with white components. In front of her is a silver Lenovo laptop. To her right, there are two robots: one is a white and black LEGO Mindstorms robot with a camera, and the other is a smaller, more complex robot with a large black wheel and various sensors. The background shows a bright, modern workspace with large windows and various equipment on shelves.

Valeria propone soluciones ecológicas para que familias bolivianas tengan luz y gas

Terminó sus estudios de Ingeniería Electromecánica con excelencia en la universidad Gabriel René Moreno. Después de ganar el Segundo Lugar en las Olimpiadas de Emprendimiento, está trabajando en la preparación de una prueba piloto de su proyecto de adecuación de biodigestores, diez familias de El Alto los utilizarán para contar con energías renovables.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

Cuando Valeria Rivero piensa en sus proyectos, anhela el progreso de los bolivianos y sus deseos se traducen en propuestas concretas. “Es necesario invertir en energías accesibles y bien administradas, es un derecho que todos los bolivianos tengamos acceso a la energía, agua potable y gas”, manifestó convencida al hablar de su proyecto ante el jurado que luego la premió.

En 2022 ella obtuvo el Segundo Lugar en las Olimpiadas de Emprendimiento (ODE), a nivel nacional, convocadas por Subo y Fundación Coca-Cola de Bolivia. Su proyecto busca dar un respuesta sostenible y ecológica al acceso a servicios básicos mediante la adecuación de biodigestores con materiales más económicos y adecuados a la realidad boliviana.

Poreso, ha adecuado un sistema que produce la descomposición de la materia orgánica y la producción de metano para generar biogás, un combustible con el cual se puede cocinar, calentar agua y producir energía eléctrica. A diferencia de los biodigestores tradicionales que necesitan construirse en las casas, ella propone la fabricación de biodigestores en módulos de plástico transportables que tengan menor costo y sean más fáciles de instalar. Además, el proceso producirá un subproducto llamado digestato, un fertilizante natural rico en nutrientes.



Valeria junto a su equipo de trabajo: su papá Rildo (izq.), su hermano Randall y su compañero en el proyecto Jorge Colosetti.

El resultado de su proyecto en las ODE le abrió las puertas para conocer a personas e instituciones que le ayudarán a hacer su sueño realidad. Envío su proyecto a una convocatoria lanzada por la Agencia de Cooperación Internacional Japonesa (JICA), que financiará la prueba piloto en el Distrito 7 del municipio de El Alto, en el que participarán diez familias de agroganaderos que crían llamas. Para poner en marcha la fabricación del prototipo, la

Unifranz y LondraLab, en la ciudad de Santa Cruz, le proporcionaron instalaciones y herramientas de forma gratuita.

Valeria experimentó por sí misma la falta de servicios básicos en Guayaramerín, en el departamento del Beni, donde nació y es una ciudad que todavía no cuenta con alcantarillado, como otras del país, para las que ella sueña plantear algún día soluciones ecológicas de acceso a servicios básicos y saneamiento.



A sus 23 años Valeria ha tenidos varios logros, este año se titula por excelencia como Ingeniera Electromecánica, después de haber tenido excelentes notas y haber sido auxiliar de Mecánica Racional, Mecánica de Fluidos y Máquinas Hidráulicas. Hizo varios voluntariados y su idea de la fabricación de biodigestores es un trabajo que va desarrollando desde hace tiempo, fue uno de los mejores proyectos presentados al Programa Mujeres 360, y después fue perfeccionado para presentarlo en las ODE.

Para ingresar a la universidad, tuvo que convencer a su padre, quien pensaba que la carrera que eligió era muy dura para ella; sin embargo, se impuso y viajó desde Guayaramerín a Santa Cruz para postularse a la Gabriel René Moreno. Valeria pasó por una de las pruebas más difíciles en su camino al reprobar el examen

de ingreso; muy triste y apenada volvió a Guayaramerín, pero rendirse para ella no fue una opción. Durante seis meses no salió de su habitación, compró muchos libros, y practicó sin descanso. Estudiaba durante muchas horas consecutivas, pues su propósito era volver a Santa Cruz a los seis meses para tratar de pasar el

examen a mitad de año. Al volver a la Ciudad de los Anillos, aprobó con 36 puntos sobre 40, y comprendió que aquello imposible es lo que no se intenta.

Es así que, a sus 17 años, salió de Guayaramerín para vivir en Santa Cruz con sus abuelos y capacitarse en el área que siempre deseó. Tres años después, su hermano Randall salió bachiller y también llegó a Santa Cruz para estudiar Ingeniería en Sistemas, ambos se mudaron a un lugar económico y cercano a la universidad.

Randall se sumó al proyecto de su hermana y trabaja junto a ella creando una aplicación y una página web para promoverlo; pues está previsto que quien adquiera el biodigestor, tendrá un excedente de gas, energía eléctrica y de fertilizante natural que pueda vender. La aplicación que desarrollan será capaz de conectar a los productores con sus compradores.

Valeria espera que la prueba piloto de los biodigestores que implementará en El Alto con el apoyo de JICA tenga éxito, y una vez que salga al mercado se dirigirá a ganaderos en las áreas rurales, y familias que deseen implementarlo en su hogar.

“Es momento de acciones audaces” es el lema con el cual Valeria se impulsa a seguir imaginando propuestas que mejoren la calidad de vida de numerosos bolivianos, que como ella misma recuerda su infancia, viven en condiciones de pobreza.



“Es un derecho que todos los bolivianos tengamos acceso a la energía, al agua potable y al gas”.



Recibir el premio de las ODE 2022 cambió la vida de Erika Arismendi

Después de obtener el Tercer Lugar en las Olimpiadas de Emprendimiento, Erika puso en marcha una plataforma enfocada en turismo comunitario en Bolivia con el capital semilla que fue parte del premio y continúa recibiendo capacitación sobre manejo de negocios.

Su sueño es ser formadora de nuevos emprendedores.

Fotos: Álvaro Gumucio Li

Con la idea de negocio llamada Ruway, su creadora Erika Arismendi, a sus 18 años ganó el Tercer Lugar en las Olimpiadas de Emprendimiento 2022, competencia convocada por Subo y la Fundación Coca-Cola de Bolivia. Como resultado de este triunfo, ahora estudia con una beca, la carrera de Administración de Empresas en la Universidad Privada Boliviana (UPB), en Cochabamba.

“Quiero que Ruway se expanda”, expresa Erika con visión empresarial. Ruway es una plataforma digital que promueve experiencias de turismo comunitario, conectando a los turistas con pobladores de las culturas indígenas bolivianas y también con el turismo gastronómico. Actualmente esta plataforma, que ya funciona, está en plena ampliación de su catálogo.

El carácter emprendedor se manifestó desde que Erika era muy joven. Ella nació en Potosí el 29 de febrero de 2004 y cuando tenía 15 años y todavía estaba en la prepromo, en plena pandemia, sorprendió a sus padres con el plan de partir a estudiar Economía en Sucre al salir del colegio. Aunque todavía faltaba un año para que saliera bachiller, sus papás decidieron darle la prueba de irse a vivir sola por tres meses, para que ella comprobara si realmente podría vivir lejos de su familia.



Fue una decisión acertada para Erika, esos tres meses resultaron muy productivos, pues inició su primer emprendimiento con bastante éxito.

RYIM Academy, así lo nombró. Al darse cuenta que los padres de los compañeros de su hermano necesitaban ayuda para sus hijos con sus tareas de inglés, Erika preparó un flyer donde exponía los datos importantes de las clases, también una reunión informativa sobre la metodología que usaría. De doce padres que se conectaron a la propuesta de las clases, diez accedieron al servicio que Erika ofrecía. Tuvo tanto éxito en su momento, que contrató a dos de sus

amigas que sabían el idioma y ella se encargó de la administración del negocio.

Y desde entonces no paró. A los 16 años hizo un voluntariado para tener formación en liderazgo y luego comenzó sus estudios de Economía en Sucre. Allí participó en una Feria de Emprendimientos, y creó el medio audiovisual “Revista Arismendi”, que exponía fotos y descripciones de emprendimientos en Sucre. La idea surtió, varias

cafeterías de la ciudad empezaron a llamarla para que trabajara como creadora de contenidos. En ese entonces también nació la idea de una plataforma virtual enfocada en el turismo que luego se concretaría en Ruway.

En noviembre de 2022 Erika recibió un correo de felicitación en el que le informaron que salió semifinalista de las Olimpiadas de Emprendimiento (ODE), un espacio de formación que convoca a jóvenes estudiantes entre 17 y 23 años, con el fin de desarrollar su iniciativa emprendedora y habilidades para la vida.

Ella asegura que este hecho le cambió la vida. Nunca se imaginó vivir en Cochabamba como resultado de su premiación y menos estudiar en la UPB donde ahora asiste con mucho entusiasmo, destaca la calidad de sus docentes y cree que está en la carrera exacta para ella.

Paralelamente a su formación académica, invierte su tiempo en el mejoramiento y puesta en marcha de la plataforma Ruway. Ahora cuenta con un programador, quien maneja la página web, y con una persona encargada de todo el conocimiento en turismo.



Erika cuenta que además de la universidad, como parte del premio de las ODE, se está capacitando en Pista 8, una aceleradora colaborativa empresarial en Bolivia, que le dará la posibilidad de adquirir mayores conocimientos para su óptimo desarrollo como emprendedora.

Erika imagina su trabajo futuro formando a jóvenes para poner en marcha sus ideas de negocio. “Deseo crecer sin parar y construir un camino de empresarios”, sostiene a sus 19 años y no deja de agradecer el impulso y el apoyo permanente de su madre, Zulma Castro.



“Deseo crecer sin parar y construir un camino de empresarios”.



Desde su puesto de comida, Estela invita a conocer los sabores y la ciudad de Tarija

Cuando Estela cursó el Programa Mercados Turísticos sintió que había sido diseñado para ella, pues siempre consideró que el valor de su trabajo como cocinera de comida típica, está directamente relacionado con las costumbres y la historia de su ciudad, que ella relata con entusiasmo cuando uno de sus clientes llega a probar uno de sus platos.

Fotos: Óscar Orozco Herbas

“Aquí vendemos la comida criolla, lo típico de Tarija, empezando por el saice”, anuncia risueña Estela Tórrez, mostrando las ofertas de su puesto de comida ubicado en el comedor del Mercado Central de la capital tarijeña, donde es reconocida como una de las cocineras más amables. Por su buen carácter incluso ha sido nombrada Secretaria de Conflictos del mercado.

10

A su vocación de guía turística, le cayó como anillo al dedo la capacitación del Programa Mercados Turísticos promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Fundación Coca-Cola de Bolivia con el objetivo de reactivar el turismo en el país, después de la pandemia.

Estela fue una de las participantes entre de 1.327 personas de siete mercados populares con vocación turística en Bolivia. Este programa de capacitación que se llevó a cabo en 2022 le permitió mejorar su oferta gastronómica, su trato con los clientes y sus habilidades comerciales digitales.



“Me siento feliz cuando llegan de otros lugares a conocer Tarija, soy muy querendona de mi ciudad y deseo que las personas que llegan se lleven una buena impresión”, comenta.

Estela manifiesta su orgullo por las capacitaciones que ha recibido y le han permitido mejorar su desempeño en su negocio, cuenta que pasó clases con una cheff profesional de la que aprendió nuevas recetas y recibió formación en atención al cliente. También participó en clases de empoderamiento femenino que le permitieron crecer a nivel personal.

El uso de la tecnología es un plus aprendido, ahora no tiene dificultad en el manejo de herramientas en técnicas de venta, el empleo eficaz de las redes sociales y el uso de QR para recibir y hacer pagos en su puesto de venta.

Una de sus estrategias más exitosas para fidelizar a sus clientes es darles una atención personalizada, cuando desean un plato específico que no está en oferta, les da la posibilidad de ir a comprar los ingredientes y luego prepararlos a su gusto. En su puesto de venta no faltan los platos tarijeños como la arvejada y el ají de panza



conocido como ranga ranga; sin embargo, con el tiempo amplió su menú y vende milanesa, lomito, chicharrón, picante de lengua y pique macho entre otros platos de la cocina boliviana.

Estela tiene 43 años y hace 17 que heredó el oficio de su madre, quien desde pequeña le enseñó sus secretos de cocina con los que da un toque especial a sus recetas. Además, eligió seguir el mismo camino de su mamá para dedicar más tiempo al cuidado de sus hijos y paralelamente generar ingresos.

Cuando se refiere a su familia, lo hace con felicidad, forman un buen equipo con su esposo Ariel Luis Balanza y sus tres hijos. Su esposo es promotor de ventas de una empresa y ambos trabajan arduamente; pues uno de sus objetivos actuales es tener un puesto propio en el mercado, ya que ahora lo comparten con su hermana y sólo puede vender tres días a la semana. Esta meta no parece ser imposible para ellos, pues hace años, con las ganancias de la venta de comida, lograron comprar su casa en la zona de La Tablada.

Numerosos visitantes llegan al comedor del mercado en busca de los mejores platos tarijeños, y cuando es Estela quien los recibe, con una sonrisa les ofrece acompañarlos a un recorrido mientras les habla sobre las costumbres tarijeñas y la historia del mercado que es uno de los sitios más visitados y pintorescos de la ciudad.



En el mercado ha generado confianza en sus compañeros, porque ha sido capaz de dar buenos consejos y solucionar problemas, mantiene el ánimo sereno incluso en circunstancias difíciles, como ocurrió el 18 de octubre de 2022, cuando dos de sus hijos tuvieron un accidente en motocicleta, sus colegas y familiares destacan su fortaleza de ánimo al momento de enfrentar problemas.

Los visitantes del mercado de Tarija podrán encontrar el puesto de la señora Estela en el segundo piso, allí espera a los clientes lista para atenderlos, entre las siete de la mañana y las cuatro de la tarde. Lo que ella no cuenta, pero lo hace con amor y vocación es que, para tener todo listo, su jornada de trabajo comienza a las tres de la mañana.



Su amor de madre la motiva a ser una ingeniosa emprendedora

Cuando nació su hija decidió tener un negocio propio para poder cuidarla personalmente, por eso abrió una tienda de barrio. Aprendió el uso de herramientas para administrar y promover su negocio y logró que su tienda sea la preferida por sus vecinos. Ahora que su hija ya creció, en las tardes ejerce su profesión de psicóloga en su casa, apoyando a niños en su proceso de aprendizaje.

Fotos: Javier Mamani Paco

Cada raspadillo de Verónica Rojas cuesta un boliviano. Los ofrece de cuatro sabores: vainilla, coco, grosella y limón. Los prepara caseramente, picando el hielo con la ayuda de cuchillo para luego servirlo y colorearlo con la esencia que sus clientes elijan. Sus principales clientes son los niños y adolescentes del colegio Bolivia que se encuentra justo al frente de su tienda.

11

Entre el mediodía y las dos de la tarde la tienda de Verónica está repleta de compradores de raspadillo. Ella ha reflejado tal confianza en los muchachos que incluso le sugirieron elaborar una nueva combinación de sabores y colores de la que nació el raspadillo Galaxia, atractivo a la vista por la mezcla de azul, blanco y amarillo.

Cuando comenzó a ofrecer los raspadillos, activó una campaña de promoción, obsequiando uno a cada estudiante que entraba a su tienda y así los niños y adolescentes pasaron la voz entre sus compañeros sobre la calidad y el precio de este producto.

El éxito del emprendimiento de Verónica es el resultado de una estrategia de mercado que ella aplicó luego de ser capacitada como Gerente Pyme. Muy cerca de su negocio hay una tienda que



vende helados, por ello, decidió diferenciarse sacando al mercado un producto distinto y atractivo, y a un precio asequible para su público meta.

“He aprendido a calcular cuánto dinero nuevo al mes, a ordenar la tienda, a tratar a los clientes correctamente, cómo agrandar mi negocio y lograr que sea un lugar llamativo”, explica Verónica y con orgullo cuenta que, gracias a estos aprendizajes, su tienda ha llegado a ser la predilecta entre otras cinco de la cuadra. En 2019, Verónica se graduó como Gerente Pyme’s pasando clases virtuales y presenciales.

Como a dos casas de distancia de su negocio, en la avenida Fernando Guachalla de la zona de Alto Sopocachi de la ciudad de La Paz, Verónica vive con su hija de 9 años. Cuando ella nació, ella decidió dedicarse completamente a ser mamá, por eso buscó un medio de vida que le permitiera estar junto a su niña en todo momento y al mismo tiempo generar ingresos. Al tomar esa decisión instaló una tienda de abarrotes, pero no se limitó a vender sólo los productos tradicionales, sino que buscó novedades que puedan atraer más clientes.



“Deseo ser un ejemplo para mi hija y estar con ella en cada momento, no quiero ser una mamá ausente”, manifiesta Verónica recordando su propia vida, pues por la separación de sus padres, vivió lejos de su madre durante casi diez años, desde que cumplió once. Al hablar de esta etapa, Verónica no disimula las lágrimas, expresa su dolor abiertamente, pero retoma valor al referirse a Emily, su niña. “Mi hija es el motor de mi vida”.

A sus 21 años tomó la decisión de salir de casa de su papá para ir a vivir con su madre. A pesar de que sabía que con ella las condiciones económicas serían más difíciles si quería mantenerse estudiando en la universidad. Para pagar sus estudios de Psicología en la UMSA trabajó durante el día cuidando un niño y de esta forma sacó la licenciatura.

Como profesional dio clases de Psicología y Filosofía en el colegio Santa María y sus prácticas en la Defensoría de la Niñez y Adolescencia la motivaron a estudiar un diplomado en Psicología Forense. No ha dejado de lado su profesión, pues durante las tardes da apoyo psicopedagógico en la sala de su casa.

Camino a ese sueño, actualmente Verónica lleva adelante una rutina exigente de trabajo, que comienza a las seis y media de la mañana, cuando levanta a su niña y la alista para enviarla al colegio. A las siete y veinte abre la tienda, a esa hora temprana capta a todos los clientes, pues su competencia abre recién a las nueve y media de la mañana. Luego prepara las esencias de los raspadillos, pica el hielo y espera la hora de salida del colegio para recibir a decenas de estudiantes que no dejan de llegar hasta las dos de la tarde. Es a esa hora cuando almuerza para tomar fuerzas y continuar con su jornada que dura hasta las diez de la noche.

En la vida de Verónica y Emily no todo es trabajo, con las ganancias de la tienda han disfrutado de vacaciones en lugares turísticos como Copacabana, Los Yungas, el Salar de Uyuni y tienen el sueño de algún día viajar por varios destinos del mundo.

“He aprendido a calcular cuánto dinero nuevo al mes, a ordenar la tienda, a tratar a los clientes correctamente, cómo agrandar mi negocio y lograr que sea un lugar llamativo”.





Ariel revitalizó el mercado en Tarija, ahora está a cargo de casi el 40% de las ventas de todo el país

En Embol, empezó muy joven como el primer trainee de la empresa, pasó por diferentes puestos del área comercial y ahora es responsable de los mercados rural, mayorista y al paso en Bolivia. En dos años elevó todos los indicadores del sur del país. Como colaborador de Embol se destaca por ser metódico, constante, muy enfocado y comprometido.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

Ariel Gutiérrez trabaja en Embol Coca-Cola Bolivia hace 13 años, su labor contribuyó al aumento de las ventas en el mercado tarijeño, conocido como la “Joya del sur”. Fue también responsable del área de Distribución & Logística, Route to Market y Ventas en Santa Cruz. Actualmente, como Jefe Nacional de Canales Indirectos, está a cargo de un equipo que maneja los mercados Rural, Mayorista y Venta al Paso.

Este último reto significa ser responsable de dos de los mercados más grandes y representativos de Embol, pues su movimiento se traduce en casi un 40% de las ventas en Bolivia.

“Si bien estos mercados mostraban buen desempeño en crecimiento de volumen, carecían de una cabeza/equipo que trabaje en el desarrollo de los mismos. El reordenamiento, reestructuración,

rutinas de trabajo, digitalización y foco en planes específicos para estos mercados, permitirán dar sostenibilidad a los crecimientos en el largo plazo”, explica.

Tiene 36 años, es licenciado en Ingeniería Comercial y apasionado por los deportes. A lo largo de su vida profesional ha obtenido dos maestrías, una en Dirección de Marketing, otra en Big Data & BI; y tres diplomados: Educación Superior, Habilidades Gerenciales y Coaching Ontológico.



Salió bachiller del colegio Marista, se destacó por ser responsable y respetuoso, desde los quince años empezó a trabajar en empresas familiares en las vacaciones de verano, apoyando en diferentes oficios.

Mientras estudiaba su carrera universitaria, ya comenzó a trabajar en empresas destacadas en el mundo empresarial, gracias al buen desempeño académico que tenía como estudiante en la Universidad Católica Boliviana. Sus calificaciones lo llevaron a convertirse en uno de los cinco mejores de su carrera y esto le abrió muchas puertas.

Ariel en su vida profesional, inició en una empresa de importaciones; desde entonces las ofertas laborales no faltaron e

incluso en algún momento estuvo en medio de dos grandes firmas que se disputaron por tenerlo.

El 15 de noviembre de 2010 comenzó a formar parte del equipo de EMBOL, durante cinco meses rotó en diferentes áreas: comercial, administración y área técnica. De esto se trataba el Programa “Trainee”, que consiste en seleccionar jóvenes talentos que, después de cumplir un periodo determinado de trabajo, pasan

por diferentes áreas de la empresa y de acuerdo a los resultados obtenidos ocupan cargos de liderazgo.

Por la experiencia laboral de Ariel, y la necesidad que la empresa tenía en ese momento, se definió que forme parte del área de Distribución & Logística, comenzó como Supervisor de esta área, siete meses después lo ascendieron como jefe de la misma, pasaron dos años y encabezó un nuevo proyecto como Jefe Regional de Route to Market en Santa Cruz, y se involucró con el área de ventas, descubriendo una parte de la empresa que le encantó, fue entonces cuando aparece

la oportunidad de postularse como Jefe de Ventas, postulación que obtiene y se hace cargo durante cerca de siete años.

Cuando estaba terminando la gestión 2021, la empresa le propuso trasladarse a Tarija y asumir como Jefe Comercial de esta ciudad porque era necesario revertir los resultados de ventas. Si



bien el cambio implicaba distanciarse temporalmente de su familia, el mismo ofrecía un desarrollo profesional para Ariel y aceptó el reto, esta oportunidad coincidió con un tema personal que marcó la vida de Ariel, el fallecimiento de su papá. “En ese momento había perdido sentido a la vida, no asumía ya no tener a mi lado a uno de mis pilares fundamentales y lo único que deseaba era pasar mi duelo a solas”, comenta Ariel.



El camino que tomó Ariel no fue equivocado, su labor contribuyó a que las ventas en Tarija alcancen cifras exitosas después de mucho tiempo, por medio de la consolidación de un gran equipo de trabajo, el cambio de actitud de sus colaboradores, foco y seguimiento a los principales indicadores comerciales y establecimiento de rutinas se logró que el mercado chapaco se revitalice en tan sólo un año y dos meses.

Luego de ese tiempo en el que estuvo lejos de su familia y de haber alcanzado su meta en Tarija, se le abrió la oportunidad de volver a Santa Cruz de la Sierra con el puesto que tiene actualmente:



Jefe Nacional de Canales Indirectos, en el que es encargado del mercado rural, mayorista y venta al paso de la empresa, en Bolivia.

Para él, lo más importante es el trabajo que realiza junto a sus compañeros, pues destaca lo valioso de la experiencia colaborativa. “Si eres el mejor de tu equipo, estás en el equipo equivocado”, indica Ariel, orgulloso de las personas que lo rodean en su nuevo puesto.

“El reordenamiento, reestructuración, rutinas de trabajo, digitalización y foco en planes específicos para estos mercados, permitirán dar sostenibilidad a los crecimientos en el largo plazo”.

os Bolivia,
propósito
os mueve

Embol la eligió entre 100 postulantes y desde que entró no deja de aportar a la empresa

Marioli Ulloa ha superado las expectativas de todos los retos que se le presentaron desde su ingreso. Su labor con la gestión de equipos de frío hizo que Embol reciba cinco premios internacionales. Desde niña destacó por su espíritu de liderazgo que la impulsa a ser una profesional de éxito.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

Después de casi ocho meses de varias pruebas, juegos de roles y entrevistas, en los días de Navidad de 2019, Marioli recibió la noticia de que había sido seleccionada para ingresar a formar parte del Programa Trainee del equipo de Embol. Este fue un gran logro en su carrera, pues fue la elegida entre cien postulantes.

En el proceso de selección su desempeño destacó de manera notoria desde el primer momento proyectando una prometedora carrera dentro de Embol. Estudió Ingeniería Industrial en la Escuela Militar de Ingeniería (EMI) e hizo una maestría en Administración de Empresas en la UPB de La Paz. Para ella, más allá de sus títulos académicos, lo más valioso es su formación integral y considera que cuando postuló al cargo de Embol fue su capacidad de liderazgo y su calidad humana, aquello que más valoraron.

13

Así entró a Embol el 7 de enero 2022, pasó por el Programa Trainee y entre tres opciones que la empresa le dio a elegir, optó por el cargo de Ejecutiva Nacional de Equipos de Frío, rol que era nuevo en Embol. El reto para ella era lograr que la empresa cuente con una mayor cantidad de equipos de frío en los puntos de ventas, que sean más productivos y que se encuentren en perfectas condiciones para la venta de los productos.

Los buenos resultados de su gestión hicieron que la empresa gane el premio “Turn Around” a nivel ConoSur, el 2019; el mismo año Embol certificó el “E2e” “Programa de Excelencia en Gestión de Equipos de Frío”. El 2021 ganó el segundo lugar entre las embotelladoras del ConoSur y el cuarto lugar entre las embotelladoras de Latam; y el 2022 obtiene el premio Benchmarker a nivel Latam.

Luego de estos exitosos resultados Marioli pasó a ejercer como Jefe Nacional de Gestión y Excelencia Comercial y actualmente es Jefe Nacional de Ventas Digitales. “Algo que caracteriza a los puestos que voy ocupando en Embol, es que son nuevos, por lo tanto, me toca construirlos. Me encanta porque es todo un reto profesional y personal”, expresa Marioli, feliz de que la empresa donde está, confíe en ella para empezar nuevos retos.

Marioli se ha caracterizado por su espíritu triunfador desde niña. Comenta que su padre le



inculcó disciplina y organización de tal forma que cada hora del día sea productiva, y su mamá la incentivó a soñar confiando en que conseguiría todos sus propósitos.

Recuerda que siempre tenía actividades paralelas al colegio, relacionadas con el deporte, la cultura y el modelaje como parte de



su formación integral propuesta por sus padres. En el colegio logró ganar la beca denominada “Los 20 mejores bachilleres” de la Paz en el año 2008, otorgada por la Universidad Privada del Valle.

Uno de los momentos más felices de su vida fue cuando a sus 16 años la escogieron para asistir a un curso-taller de líderes en Colombia, en el que participaron estudiantes de colegios jesuitas, pues estudió en el San Calixto de La Paz. A esa edad conoció amigos que hasta hoy son parte importante de su vida.

Aquello que destaca como una experiencia relevante de su formación fue la invitación que recibió para ser parte de la creación de A-brazos Urbanos, grupo de ocho jóvenes que hacían acompañamiento a ancianos en asilos públicos, y después sus acciones se ampliaron a temas de medioambiente, entre otros. “El voluntariado evolucionó cuando los fundadores salimos profesionales y creamos el Programa de Líderes Solidarios (Prolisos), con el objetivo de motivar a más jóvenes para que se inicien en el camino del liderazgo”, cuenta.

Entró al mundo del modelaje a sus 12 años. En 2007 fue Reina de las Rosas del barrio El Molino en Tarija. El 2010 obtuvo el título de Miss La Paz, una experiencia que aprovechó para continuar con los voluntariados y la formación de líderes e inspirar a más jóvenes a cumplir sus sueños sin dejar de lado sus responsabilidades y propósitos de vida. “Todo esto hizo que me gane el cariño y respeto de muchas personas, y esta fue mi verdadera corona”, asegura orgullosa.

En su actual cargo en Embol, la acompaña el mismo espíritu de entonces, trabaja mostrando sus capacidades para obtener buenos resultados, al mismo tiempo capacita a su equipo porque desea que también cumplan sus propósitos en la empresa, le da orgullo verlos progresar y desarrollar sus talentos.



“Algo que caracteriza a los puestos que voy ocupando en Embol, es que son nuevos, por lo tanto, me toca construirlos. Me encanta porque es todo un reto profesional y personal”.



Claudia Cecilia, la primera chofer de Coca-Cola en América Latina

En sus manos las dificultades se convierten en una oportunidad: identificó fallas en el servicio que daban sus conductores y decidió tomar el volante por sí misma, desde entonces no ha dejado de manejar su camión, el esfuerzo de su trabajo le ha permitido ser dueña de dos camiones más. Está orgullosa de desempeñar una labor que antes sólo la hacían los varones.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

Claudia Cecilia Pozo conduce su camión desde 2014 en la ciudad de Santa Cruz. Al principio prestaba sus servicios de reparto de productos de Coca-Cola con la ayuda de un chofer, que en poco tiempo fue reemplazo por otros varios, pues ninguno demostró compromiso con su trabajo, no llevaban las cuentas correctamente y eran impuntuales.

La respuesta de Claudia Cecilia a estas falencias fue radical, decidió tomar personalmente el volante de su camión y de esa manera dio el giro más importante de su vida. Tramitó rápidamente su licencia de conducir y se puso al mando de un camión de ocho palets. Con el apoyo de un ayudante, comenzó a repartir entre los clientes los productos de Coca-Cola. Desde

entonces no dejó de conducir el camión y como resultado de su trabajo, nueve años después, es dueña de dos camiones más.

Claudia Cecilia es una mujer dedicada y agradecida con la empresa que le dio la oportunidad de progresar. En 2017, cuando sus jefes vieron su empeño y dedicación, hablaron con ella haciéndole la propuesta de sacar otro camión a crédito y se comprometieron a darle una ruta de reparto para que ella pudiera tener dos camiones a su cargo. “La ciudad estaba creciendo y la empresa necesitaba camiones más grandes para llevar más productos”, recuerda la conductora al contar orgullosa que cambió el camión que manejaba

en los inicios por el que tiene ahora. Este, ahora es de diez palets, cuenta con aire acondicionado, una radio moderna, GPS y asientos más confortables, es tan grande que necesita subir tres escalones para lograr llegar al asiento. Risueña comenta que mientras más grande sea el camión, más carga puede llevar; y, por lo tanto, recibe mayor ingreso.

Nació el 6 de abril de 1983, es la primera mujer chofer de Coca-Cola a nivel Latinoamérica, es licenciada en Administración de Empresas y también mamá. Tiene tres hijos hombres, el mayor con 18 años estudia Ingeniería Comercial, mientras que sus otros dos hijos aún están en secundaria con 13 y 15 años. Habla de estos detalles de su vida mientras maneja su camión y avanza orgullosa por las



calles de Santa Cruz, se siente satisfecha al darse cuenta que sus hijos se volvieron independientes en el momento que ella empezó a trabajar y se convirtieron en su apoyo permanente.

Claudia Cecilia se graduó de la Universidad Gabriel René Moreno a sus 22 años, se destacó como buena alumna y su experiencia en el mercado laboral la motivó a pensar en tener su propio emprendimiento. Junto a su esposo decidieron sacar un crédito bancario para comprar un camión ya que el banco les habilitó esta posibilidad porque con su crédito de vivienda lograron tener un buen historial pues eran puntuales con el pago de las cuotas.



Para ella fue todo un desafío, sin embargo, su visión le ayudó a superar cada obstáculo, empezando por perder el miedo al volante, ya que siempre condujo por su barrio y no tenía necesidad de ir más allá. Sin embargo, se adaptó al vehículo pesado y ahora estar al volante es su actividad favorita.

Claudia se levanta a las cinco y media de la mañana, una hora después debe estar en la empresa para cargar el camión y luego seguir la ruta de entrega que le asignen. Los horarios varían: a veces salen del trabajo a las tres de la tarde, como también en algunas ocasiones le ha tocado salir a las once de la noche.

“Me siento orgullosa de no haberle tenido miedo a este trabajo y de formar parte de una empresa tan prestigiosa como Coca-Cola”, manifiesta feliz y explica que el mayor regalo que le ha dado su trabajo es la oportunidad de conocer cada calle de Santa Cruz de la Sierra, además de la oportunidad de crecimiento personal y económico. Tuvo la posibilidad de invertir y con valentía se arriesgó. Los primeros tres años en la empresa, logró juntar el



suficiente dinero para comprar otro camión y después de tres años compró el que tiene ahora. De esa forma, ahora mismo cuenta con un camión de ocho palets, y dos de diez palets.

“Aprendí a creer en mí misma y pude lograr más de lo que soñé alguna vez, estoy orgullosa por haberme arriesgado y hacer un trabajo que antes en la empresa sólo lo hacían los varones”, expresa con serenidad y con una sonrisa. Mientras conversa no quita su atención del volante ni de la carretera.

“Me siento orgullosa de no haberle tenido miedo a este trabajo y de formar parte de una empresa tan prestigiosa como Coca-Cola”.



Rosa y Sixto comenzaron de cero, ahora tienen dos negocios prósperos

Hace 35 años se unieron en matrimonio, su visión de negocios y su esfuerzo conjunto les han permitido ser dueños de una tienda, una volqueta y educar a sus cuatro hijos en una casa propia. Rosa se capacitó como Gerente Pyme gracias al apoyo de la Fundación Coca-Cola.

Fotos: Javier Mamani Paco

El micro market “Rosa” es un lugar ordenado que invita a comprar. Está abierto desde las 7:00 hasta las 22:00 de lunes a lunes. Rosa Ticona es la dueña que atiende personalmente a los clientes, a cada uno recibe sonriente y lo atiende con amabilidad.

Este comercio se ubica entre las ciudades de El Alto y La Paz, en la ladera de Llojeta, sobre la avenida Mario Mercado, en la que también se han abierto varios restaurantes de comida típica paceña.

15

Todo comenzó hace 28 años cuando Rosa, junto a su esposo Sixto Mamani, observaron que en el lugar no había tiendas de abasto e iniciaron su negocio en una casa de alquiler. Dos años después tomaron la decisión de trasladarlo a su propio terreno, ya que solicitaron un préstamo bancario que les daba la posibilidad de tener su hogar y negocio propios, en el mismo lugar.

Actualmente, a sus 52 años, Rosa está segura de que tomaron una decisión correcta: con las ganancias de la tienda lograron pagar su deuda al banco, construyeron su vivienda y educaron a sus cuatro hijos. La mayor es bioquímica, el segundo administrador de empresas, el tercero estudia Aeronáutica y la menor se forma para ser trabajadora social.

Rosa está segura de que este éxito familiar no hubiera sido posible sin el apoyo de su esposo Sixto que, trabajó arduamente desde los inicios con ella. En las madrugadas salen juntos hacia la Garita de Lima, al mercado Rodríguez en el centro de La Paz y otros lugares de abasto de El Alto, en busca de las mejores ofertas.



Toda su rutina gira en torno a la tienda y sus hijos y su esposo se turnan para ayudarla con la atención de los clientes. Sus dos hijos mayores sueñan con ampliar el negocio.

La vocación por los negocios que tiene Rosa ya se manifestó en su niñez, cuando vivía cerca del Lago Titicaca. Desde sus seis años acompañaba a su padre a sus labores de pesca. Posteriormente, junto a su abuela, se encargaba de la venta de los pescados, recorriendo diversos pueblos de La Paz y algunas veces llegando a los mercados de la ciudad. Allí, en el lago y durante aquellas jornadas de comercio itinerante, se plantaron las primeras semillas de su espíritu emprendedor.

Espíritu que actualmente les ha permitido tener otra fuente de ingreso para su familia, ya que luego de haber pagado el préstamo del banco para su casa, compraron una volqueta, pues observaron que en su zona no había servicio de transporte para trasladar el material de construcción de las numerosas edificaciones que comenzaron a alzarse en los alrededores. Esta volqueta es conducida por su esposo Sixto.



En el micro market “Rosa” se observa el apoyo que Coca-Cola le ha brindado a través de mostradores, refrigeradores y la capacitación en Gerente Pyme Mi Negocio, dotándola de herramientas para brindar un servicio ejemplar; y que ellos han sabido utilizar correctamente. Rosa participó en sesiones periódicas de capacitaciones virtuales y presenciales para administrar su negocio.

“En los cursos de Gerente Pyme aprendí que en mi tienda el cliente siempre tiene que encontrar lo que quiere”, asegura Rosa, contando que se esmera para tener una gran variedad de productos de diferentes tipos y precios para todos los clientes.

Conversar con Rosa no es sencillo, su tiempo es limitado, está entregada totalmente a la atención de sus clientes. Sin embargo, se da un respiro en el que dice: “las personas deberían ponerse las pilas, porque el que desea que le vaya bien, debe trabajar para conseguir

sus metas”. Este lema nacido de las palabras de Rosa, resume su experiencia de vida, pues viene años trabajando sin descanso. Esto no significa que no hubo malos momentos, como el que vivieron meses antes de la pandemia, cuando pensó en rendirse, pues resultaba muy agotador ser ama de casa y al mismo tiempo atender el negocio como le gustaba; entonces ahí sus hijos le mostraron su apoyo, ayudándole con la atención de la tienda y planificando



su ampliación; la que se hizo realidad después de los dos años de confinamiento: el micro market “Rosa” como es actualmente, ocupa tres espacios amplios segmentados por los tipos de productos que van desde embutidos hasta juguetería, pasando por comida para mascotas y abarrotes.

Estos 28 años de experiencia, han dado a Rosa la seguridad “de que donde sea que la vida la ponga, va salir adelante porque sabe cómo trabajar y es capaz de vender lo que sea que se cruce en su camino”.

“Las personas deberían ponerse las pilas, porque el que desea que le vaya bien, debe trabajar para conseguir sus metas”.



La formación que recibió Sandra Rocío le ayudó a tener una pensión exitosa

Está a cargo de una pensión en la que da trabajo a dos personas y vende alrededor de setenta platos al día. Desde que se capacitó emplea las herramientas para un mejor control de su presupuesto y ofrece variedad en su menú como una estrategia para fidelizar a sus clientes.

Fotos: Melissa Sauma Vaca

Sandra Rocío Ruíz tiene una vocación innata por los negocios, desarrolló su habilidad para las ventas desde muy joven. En 2019 fortaleció su talento aprendiendo a llevar adelante su emprendimiento de una manera sistematizada. Después de graduarse como Gerente Pyme calcula adecuadamente su presupuesto y maneja el flujo de caja de su pensión; además innova regularmente su menú como una estrategia para fidelizar a sus clientes.

16

Ella participó junto a más de 5.500 mujeres dueñas de pensiones y restaurantes en toda Bolivia, en el Programa Gerente Pyme “Mi restaurante”, promovido por la Fundación Coca-Cola. Fue capacitada en gestión, marketing y finanzas para mejorar sus ventas y potenciar su negocio.

El resultado fue exitoso: actualmente vende setenta platos al día y tiene una clientela asegurada. La pensión está instalada en el patio de su casa, ubicada en el antiguo y tradicional barrio Máquina Vieja, cerca del centro histórico de la ciudad de Santa Cruz. Cada día acuden numerosos clientes atraídos por el buffet de ensaladas y una variedad de platos que oferta en su menú. Al principio se hizo conocer con la venta de un combo de almuerzo y una Coca-Cola tamaño popular. Ahora que ya tiene los clientes asegurados, amplió su oferta.



Actualmente, vende alrededor de setenta almuerzos completos por día, y tiene dos personas que trabajan en la cocina. Sandra Rocío se levanta a las cinco y media de la mañana y dependiendo del clima prepara el menú del día. Abre el restaurante desde las once de la mañana y la comida se acaba entre las dos y las tres de la tarde.

Para ella este negocio es muy especial, pues abrió la pensión a sugerencia de su esposo, antes de que él fallezca. La primera vez que Sandra Rocío vio a Alfredo Rendón fue cuando tenía 15 años, ella estaba bailando en el Centro Cultural Masis, en la ciudad de Sucre. Cuando ella cumplió los 18, se casaron, en ese entonces nunca imaginaron que su camino estaría lleno de obstáculos, pero pese a todo llegaron juntos hasta el final. Antes de fallecer, Alfredo le dio la idea de crear una pensión en su casa.

Sandra Rocío a sus 56 años sigue bailando, como lo hacía a sus 15, en septiembre partió a Sucre para participar en la entrada folclórica en honor a la Virgen de Guadalupe. Cuando habla de su vida actual, lo hace con la tranquilidad de tener un negocio establecido y con el aplomo de alguien que emprendió varios caminos sin miedo. En sus primeros años de matrimonio, junto a su esposo viajaban a La Paz y vendían mercadería en la Feria Barrio Lindo de Santa Cruz.

Así, trabajaban para criar a sus cuatro hijos, hasta que ella decidió partir a España para alcanzar su sueño de tener una casa propia. Se fue a Madrid, como niñera de una familia, su objetivo era pagar la deuda de su casa. Mientras ella estaba trabajando allí lejos, su segundo hijo enfermó gravemente, un diagnóstico impreciso



indicaba una lesión en el cerebro a causa de un golpe en la cabeza. Estuvo un mes en terapia intensiva, lo cual generó un costo muy alto e imprevisto, por lo que tuvo que quedarse seis años más de lo planeado en el extranjero. “Con mi presencia no iba a salvar a mi hijo, pero a la distancia podía cubrir los gastos médicos”, recuerda acongojada la difícil decisión que tuvo que tomar en aquellos momentos duros que pasaron. Con el cuidado de su padre, sus hermanos y el dinero que ella enviaba, su hijo fue mejorando.

“El estar tanto tiempo fuera me enseñó a valorar mi país”, dice Sandra Rocío y recuerda lo mucho que extrañaba a su familia, la jovialidad de las personas y los sabores de la comida boliviana.

Después de que volvió, en 2016, Alfredo sugirió emprender con el negocio de la pensión y ella lo hizo porque de esa manera tenía más tiempo para acompañarlo. Empezaron a vender diez almuerzos al día, con el tiempo vendían platos de comida incluso en la zona del hospital donde Alfredo recibía el tratamiento de diálisis. Él tuvo la idea que impulsó el emprendimiento al éxito: vender un almuerzo con buffet de ensaladas más una Coca-Cola popular de regalo y todo sólo por 15 bolivianos.

Alfredo falleció en 2020. Ella lo recuerda con mucho amor y valora el apoyo que siempre le dio.



“El estar tanto tiempo fuera me enseñó a valorar mi país”.



Su pasión por los libros llevó a Victoria a ganar el Primer Lugar en las ODE 2022

Victoria se presentó a las Olimpiadas de Emprendedores y aprovechó la oportunidad para mostrar su proyecto de contar historias y brindar sus servicios editoriales. Trabajó arduamente en las etapas clasificatorias y se destacó por conectar con otros emprendedores con los que se apoyaron mutuamente para desarrollar sus ideas de negocio. A sus 21 años es un ejemplo que inspira.

Texto: Paura Rodríguez Leytón, Fotos: Melissa Sauma Vaca

Entre más de 7.400 jóvenes que se inscribieron en 2022 a las “Olimpiadas de Emprendimiento” (ODE), programa realizado por Sueño Bolivia y Fundación Coca-Cola de Bolivia, Victoria Gutiérrez Terceros ganó el Primer Lugar, con su propuesta de escritura y edición de libros destinados a mantener viva la memoria de los recuerdos. El suyo es un producto, que además de ser parte de un plan de negocio concreto, propone a sus clientes, trascender en el tiempo a través de la palabra escrita.

17

Haber obtenido el Primer Lugar, le permitió a Victoria participar en la Feria del Libro de Santa Cruz por primera vez desde un stand propio. Hasta entonces y durante años expuso en la feria en el espacio compartido por los autores nacionales, donde tuvo éxito en la venta de sus libros; sin embargo, en esta

oportunidad, pudo cubrir el costo de un espacio que sólo compartió con la escritora Barbara Antelo, su autora favorita.

La propuesta de Victory Editorial convenció y conmovió al jurado, que había seguido paso a paso la brillante participación de Victoria en cada una de las etapas de la competencia.



“Me llegó el anuncio de las Olimpiadas por el Facebook, cuando vi que el gerente de Sueño Bolivia (Subo) invitaba a los jóvenes a capacitarse en temas de emprendimiento, me inscribí, lo único que quería era aprender y pasé todas las clases”, recuerda Victoria llena de entusiasmo.

Aunque Victoria es muy joven, pues nació hace 21 años, el 12 de diciembre de 2001, tiene un recorrido muy amplio: es autora de ocho libros, es docente de Lenguaje, Escritura Creativa y Gestión Empresarial; fue declarada como Cruceña de Oro por la red Unitel en 2019, estudia Relaciones Internacionales y es la encargada del área comercial y edición de la editorial Victory.

Su relación con la lectura y la escritura nació temprano, cuando ella apenas había cumplido los 5 años. Vivía con su familia

en Albacete, pues su mamá Marisol Terceros migró a España y trabajaba en la cosecha de productos agrícolas. Victoria recuerda que, aunque su mamá llegaba cansada después de una larga jornada que comenzaba en la madrugada, tomaba los libros que su papá Rolando Gutiérrez compraba y se daba tiempo para hacerle repasar la lectura y compartir con ella y sus hermanos algunos juegos.



“Mi mamá salía a trabajar en la madrugada y me encargaba que tenga todo listo para ir a la escuela”, recuerda aquel tiempo que asistió a la primaria de la escuela La Olivarera, en los turnos de mañana y la tarde.

Cuando volvió a Santa Cruz, Victoria tenía 10 años y se encontró con una figura fundamental para su vida: su abuelo materno, Armando Terceros Rojas, a quien ella le acompañó en el proceso de edición de sus libros. Lo tres sobre la historia de la música oriental.

Don Armando Terceros es un artista cruceño, fundador y miembro del trío de música “Los Cambitas”. Victoria recuerda cómo ayudó a su

abuelo a transcribir los textos para sus libros y luego participó en su publicación. Cuando ella tenía 14 años, don Armando le encomendó la tarea de vender sus libros en la feria del libro de Santa Cruz, y fue allí donde Victoria conoció a otros autores y descubrió el mundo editorial.

Fue entonces que comenzó su carrera de escritura, participó en las ediciones de cuentos para adolescentes “Manjar para el corazón” de Comunicarte y luego, trabajó en la edición de su propio

libro. Tenía apenas 15 años, pero la decisión de sacar adelante la novela “El uno para el otro”, ya estaba tomada por Victoria.

En ese tiempo conoció al escritor Carlos Castro, quien ella considera su mentor, pues junto a él aprendió todo el proceso de producción de un libro y luego, juntos fundaron Victory Editorial.

La novela “El uno para el otro” fue un éxito de ventas, no sólo en la feria del libro de Santa Cruz, sino en La Paz y Cochabamba, los lectores pidieron a su autora conocer la continuación de la historia y es así que nació su segunda novela: “Tu corazón en mi”.



Hasta entonces ya había salido bachiller y lo hizo con excelencia. Aunque tenía la posibilidad de ingreso directo a la Gabriel René Moreno y dos becas a universidades privadas de Santa Cruz, en 2020 optó por inscribirse en la Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, sólo pudo cursar un año de esta carrera, pues los planes fueron afectados por la pandemia; sin embargo, se considera enriquecida por lo aprendido.

Actualmente, Victoria está trabajando en promover el servicio estrella de su emprendimiento: “Cuéntanos la historia y nosotros te la escribimos”, propuesta editorial que hace el sueño posible de

cualquier persona de ser autor o autora de su propio libro y de ese modo sus recuerdos trasciendan en el tiempo.

Así como Victoria, en Bolivia, innumerables jóvenes persiguen sus sueños de emprendimiento y buscan formarse para poder cumplirlos. Para 2023, las Olimpiadas de Emprendimiento tuvieron casi 10.000 inscritos.



“Cuando vi que el gerente de Sueño Bolivia (Subo) invitaba a los jóvenes a capacitarse en temas de emprendimiento, me inscribí, lo único que quería era aprender y pasé todas las clases”.

Índice

Agua

01	María Binda Gutiérrez	09
02	Ángela Yupari	13

Reciclaje

03	Abelina Gonza e Hilda Mamani	19
04	Palmira Cadima	23
05	Ana Gabriela Mendoza	27
06	Lidia Espinoza	31

Empoderamiento

07	Julieta Ovando y Esmeralda Camacho	37
08	Valeria Rivero	41
09	Erika Arismendi	45
10	Estela Tórrez	49
11	Verónica Rojas	53
12	Ariel Gutiérrez	57
13	Marioli Ulloa	62
14	Claudia Cecilia Pozo	66
15	Rosa Ticona y Sixto Mamani	70
16	Sandra Rocío Ruiz	74
17	Victoria Gutiérrez	78

Este libro se imprimió en diciembre de 2023,
en los talleres gráficos de Imprimase S.R.L.
en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

